

La crítica al camino sinodal en el que situó a la Iglesia el Papa Francisco continúa. Son varios cardenales los que siguen lamentando la pérdida de autoridad del obispo en la nueva visión que se quiere dar a la Iglesia para superar el autoritarismo clerical que la impregna, tan contrario al espíritu del evangelio de Jesús de Nazaret. El cardenal Zen es uno de ellos.

catolicismouniversal_

 | El cardenal Zen DENUNCIÓ la sinodalidad como "manipulación de hierro" en el Consistorio Extraordinario.

El Papa León XIV recibió al cardenal José Zen, obispo emérito de 93 años de Hong Kong, el miércoles por la mañana, justo antes del inicio del consistorio extraordinario en curso.

El Cardenal emérito de Hong Kong, durante una intervención ante el consistorio extraordinario de cardenales esta semana, criticó el Sínodo sobre el documento final de la Sinodalidad y todo el proceso sinodal para eludir la autoridad legítima de los obispos, permitiendo varias interpretaciones y sugiriendo que el Espíritu Santo puede cambiar de opinión.

La intervención del cardenal chino de 93 años, reportada por primera vez por el Informe del Colegio de Cardenales, se hizo ante el Papa León XIV y 170 de sus hermanos cardenales y se centró en la nota adjunta al documento final del Sínodo de tres años sobre la Sinodalidad.

El cardenal Zen utilizó los tres minutos completos que se le asignaron para reprender el documento y todo el proceso sinodal como "manipulación de hierro" por quitar la autoridad de los obispos al pasarlos por alto a favor de los laicos y por tener un resultado predeterminado.

El cardenal enfatizó además la contradicción de que el Papa Francisco declarara que el documento era "magisterio" pero también "no estrictamente normativo", lo que permite diferentes interpretaciones por parte de los obispos, lo que podría conducir a divisiones similares a las de la Iglesia Anglicana y no atraerá a los anglicanos u ortodoxos de vuelta a la Comunión con Roma. También sostuvo que la continua invocación del Espíritu Santo por los prelados del Vaticano para el Sínodo rozaba la "blasfemia", ya que el Espíritu Santo no puede repudiar lo que inspiró en la tradición de 2.000 años de la Iglesia.